

9. CONCLUSIONES

ANTONIO YÚNEZ-NAUDE

RAÚL HINOJOSA-OJEDA

Desde fines de los años ochenta los países centroamericanos y del Caribe, al igual que otros del tercer mundo, han modificado su modelo de desarrollo económico. A partir de una serie de reformas en materia de política económica, ahora orientan su desarrollo hacia una economía abierta al exterior y no a una cerrada que promueva la sustitución de importaciones. Hemos visto a lo largo del libro que para cada país la ganancia potencial del comercio se debe evaluar en el contexto de ajustes estructurales más amplios que habrán de acompañar la liberalización arancelaria. También hemos concluido que para los países de Centroamérica, para Estados Unidos y para México, la estrategia de apertura comercial más conveniente sería aquella cuyas bases se fundamentaran en un tratado de libre comercio en la región de América del Norte expandida (RANE).

En términos más específicos, los resultados de las investigaciones que hemos presentado en los capítulos previos nos permiten formular tres tipos de consideraciones finales. Las primeras se refieren a los efectos de una liberalización unilateral de las restricciones al comercio en el PIB sectorial y en la distribución del ingreso de los países estudiados individualmente, así como en su situación macroeconómica (capítulos 2 a 7). Las segundas se relacionan con las aportaciones del estudio microeconómico y multisectorial aplicado a la aldea-pueblo salvadoreña estudiada (segundo apartado de la tercera sección del capítulo 3). El tercer tipo de consideraciones tiene que ver con las opciones de estrategias de liberalización comercial en la RANE (capítulo 8).

Los resultados de los MEGA nacionales muestran que hay algunas similitudes importantes entre ellos respecto a los efectos que

tendrían sobre las economías de los países estudiados los experimentos de simulación, incluidos los choques exógenos.

En general la liberalización unilateral de las restricciones al comercio es positiva, ya que provoca ganancias en eficiencia en los países de Centroamérica y en República Dominicana y, en consecuencia, aumentos en su PIB. No obstante éstas no son muy grandes debido a que los gobiernos de tales naciones apenas iniciaron sus procesos de apertura a mediados del decenio de los ochenta.

En términos sectoriales, quienes se benefician con la liberalización son los sectores agropecuarios de exportación y la industria ligera, los componentes de la oferta interna de las economías centroamericanas y República Dominicana. Por su parte la industria pesada se ve ligeramente afectada por la apertura. En consecuencia, los hogares rurales obtienen más beneficios de la apertura.

No obstante, la pérdida de ingresos arancelarios causada por la liberalización comercial ocasiona que los estados de la subregión tengan que elegir entre la reducción del gasto público y el aumento de los ingresos gubernamentales a partir de una variedad de opciones en materia de política.

Es así como los modelos de equilibrio general aplicados han sido útiles no sólo para identificar las ganancias estáticas comparativas a partir de la liberalización del comercio, sino también para estimar los costos y beneficios de los cambios que tendrán que ser enfrentados al desarrollar las estrategias macroeconómicas de ajuste apropiadas. Al respecto hemos visto a lo largo del libro que la liberalización comercial tiene efectos en las finanzas públicas, lo cual implica que los gobiernos deban hacer ajustes a partir de políticas fiscales, presupuestales y de tipo de cambio.

En efecto, no obstante las ganancias de eficiencia y la redistribución del ingreso a favor de los sectores rurales que ocasiona la liberalización comercial, la apertura conduce a la reducción de los ingresos gubernamentales, lo cual provoca presiones a las finanzas públicas de los países centroamericanos y República Dominicana. No es fácil llevar a la práctica las opciones decididas por los gobiernos de estos países para enfrentar tal reducción. Una manera de compensar la pérdida de ingresos estatales debida a la reducción o eliminación de los aranceles es el aumento de los impuestos domésticos. Esta medida no sólo es impopular, sino que repercute en la demanda agregada. Cuando, por el contrario, los gobiernos no logran adoptar mecanismos para compensar la pér-

dida de sus ingresos, la consecuencia es una reducción en el ahorro y la inversión domésticas, que sólo puede detenerse acudiendo a la inversión extranjera.

La entrada de capitales foráneos sería, pues, la manera en que países en desarrollo y con procesos de cambio estructural como los de Centroamérica y el Caribe podrían enfrentar los ajustes requeridos por la apertura comercial. No obstante hay experiencias recientes que destacan los peligros que puede acarrear a la estabilidad macroeconómica el recurrir indiscriminadamente a los mercados internacionales de capital. Los gobiernos deberían entonces promover la inversión extranjera directa. Con ello no sólo podrían enfrentar los desequilibrios de la apertura, sino que impulsarían la productividad, el cambio tecnológico, las economías de escala y, por ende, la competitividad.

Si bien hay similitudes en los retos macroeconómicos que enfrentan los gobiernos de los países estudiados en sus esfuerzos por reorientar a sus economías al exterior, nuestras indagaciones han producido resultados específicos para cada uno de ellos. Esto refleja una riqueza de estudios multisectoriales de equilibrio general, que deriva de que ofrecen posibilidades de incorporar las especificidades en la composición sectorial y en la distribución del ingreso, y de capturar las vinculaciones entre los sectores, factores y hogares domésticos, y entre éstos y el resto del mundo a partir de choques exógenos y sus consecuencias en los precios relativos.

Una contribución adicional del libro es la incorporación de un modelo de equilibrio general de tipo microeconómico aplicado a una aldea-pueblo de El Salvador (segundo apartado de la tercera sección del capítulo 3). Con el modelo se logra incorporar al análisis multisectorial las especificidades de la economía de poblaciones rurales típicas de países en desarrollo, tales como la existencia de elevados costos de transacción en los mercados de productos. Asimismo el micromodelo considera un componente que es importante para un gran número de poblaciones rurales en Centroamérica y el Caribe: la emigración a Estados Unidos. En efecto, las remesas que los migrantes envían a sus familiares son una fuente de ingreso fundamental para un gran número de hogares rurales de la RANE y, en el caso de El Salvador, una de las fuentes más importantes de divisas.

Una de las aportaciones de la aplicación de este modelo microeconómico es que sus resultados muestran que el ingreso de

remesas a la aldea-pueblo es más sensible a los cambios en el ambiente de la migración internacional que a los que mejoran la tecnología de producción de alimentos o a las modificaciones en los precios de éstos (las últimas debidas, por ejemplo, a la liberalización comercial). Los impactos estimados de algunas de las medidas de cambio exógeno simuladas son similares para El Salvador en su conjunto y para la aldea-pueblo salvadoreña estudiada, ya que tienen el mismo signo (véase el apéndice del capítulo 3). Sin embargo, con el micromodelo pueden incorporarse aspectos característicos de las economías rurales en países en desarrollo que se ignoran en los modelos aplicados a un país. Tal es el caso de las simulaciones alternativas de operación de los mercados presentadas en los experimentos abordados en el segundo apartado de la tercera sección del capítulo 3. Por su parte, el modelo aplicado a la economía nacional de El Salvador (así como los aplicados al resto de los países estudiados) aporta resultados de conjunto y macroeconómicos que no pueden obtenerse de los modelos microeconómicos de equilibrio general.

La incorporación de dos tipos de modelos multisectoriales para el caso de los estudios de El Salvador indica entonces la necesidad de hacer esfuerzos en ambos planos (micro y macroeconómico) para contar con elementos de análisis y sugerencias en materia de política económica más completos y más acordes con la realidad del mundo en desarrollo.

El círculo de análisis sobre el cambio estructural y la liberalización comercial presentado en este libro se cierra con el modelo de equilibrio general multipaís (capítulo 8). Los resultados obtenidos indican que, en general, la mejor opción de apertura para los países de la RANE en conjunto sería la ampliación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a los países de Centroamérica. Esto no sólo debido a las mayores ganancias de eficiencia que se lograrían en ese grupo de economías, sino además por la reducción de la emigración de los trabajadores de países más pobres de la región hacia Estados Unidos. No obstante, los resultados del MEGA multipaís también indican que hay opciones estratégicas mejores para Estados Unidos o para México, en caso de convertirse por separado en el "eje" de un tratado con los países del resto de la región. Además, el detalle sectorial del modelo permite identificar a los componentes de las economías estudiadas que saldrían ganando y perdiendo con la expansión del TLCAN.

Los resultados del MEGA multinacional indican, pues, la necesidad para Estados Unidos de resolver sus dificultades de economía política nacional y muestran que también deben resolverse dos problemas interrelacionados de acción colectiva: uno entre Estados Unidos y México, y otro entre los países de Centroamérica. Estas cuestiones de acción colectiva derivan en una situación donde un comportamiento individualista beneficiaría a cada actor a expensas del otro y de la región en conjunto, pero el deseo de llegar a acuerdos y actuar de manera colectiva generaría los beneficios regionales máximos a pesar del movimiento de algunos actores hacia resultados de segundo mejor.

La liberalización comercial, ya sea unilateral o forme parte de acuerdos regionales de libre comercio, es sólo un componente de una estrategia de desarrollo hacia afuera. A lo largo del libro hemos documentado empíricamente que es difícil llevar a cabo la apertura comercial debido a que requiere ajustes en las finanzas públicas y, en general, en la política macroeconómica. A lo anterior hay que agregar que la transición exitosa hacia un sistema económico más abierto y eficiente no puede conseguirse con la sola disminución de la participación directa del Estado en la economía. Para lograr que un país pobre y heterogéneo llegue a etapas más elevadas de desarrollo es necesaria la participación activa del Estado en varios frentes, no restringida a aquellas intervenciones encaminadas a regular algunas actividades económicas —tales como los controles para reducir la emisión de contaminantes o la promoción del uso sustentable de los recursos naturales—. El logro del desarrollo económico también exige la aplicación de medidas gubernamentales para que la economía y sus agentes logren transitar hacia una situación de menor intervención estatal, así como de inversiones gubernamentales en obras de infraestructura y en la educación.